
**CRISTINA
PERI ROSSI**

**AQUELLA
NOCHE**



POESÍA

Hubo una noche en la que pudimos amar mejor, ser más fieles, más hermosos, más libres. Hubo una noche en la que se representó nuestro destino en el fondo de un vaso, en una raya de coca o en la cerilla que danzó una danza del fuego. Esa noche fue «aquella noche», la del título del libro. Con una ironía fina que se mezcla con nostalgia y humor, Cristina Peri Rossi repasa la experiencia de una vida, en la madurez, para desmitificar los paraísos perdidos de la juventud, la revolución o el amor, desde una conciencia lúcida de que vivir es perder y ganar, en un juego ilusorio pero emocionante. Libro de poemas contemporáneo: urbano, tierno y cruel, como la película que vivimos. Y que podemos volver a ver, gracias a la poesía, que supera lo cotidiano por su poder de transfiguración.

Aquella noche

La noche en que nos conocimos
yo empecé a perder
La cerilla explotó
y me quemó los dedos
manché mi blusa con el vino
Olvidé por completo
el nombre del mes y del día.

Tanta turbación
solo podía ser la prueba
de un deseo muy grande

tan grande
que ni tú misma
podías satisfacer.

Instinto

Los animales no piensan qué tienen que hacer.
Cuando cae la tormenta
miles de hormigas construyen una balsa
para pasar al otro lado
y el león en celo
mata a sus cachorros
para volver a fornicar

¿por qué, entonces, antes de tocarte
he de averiguar tu abolengo
tu religión
tus genes
las ideas políticas
y los gustos literarios?

Mujer de principios

He sido fiel al *blues*
a Sara Vaughan,
al mar,
a la aspirina,
a Caspar David Friedrich,
a los nocturnos de Chopin
y a los diurnos de Van Gogh,
al cigarrillo,
a la máquina de escribir
y a la lectura del periódico.
Al mar
—no a la montaña—
a la noche
antes que al día,
al invierno
antes que al verano,
al agua,
no al fuego,
a la química,
no a la geografía,
a la solidaridad
más que al sexo,
a la belleza,
siempre a la belleza.

He sido fiel a los perros,
a los osos,
a los dinosaurios
(nunca a las aves),
a los barcos,
no a los aviones.

Si no he sido fiel en el amor
solo ha sido
por fidelidad a los fantasmas.

Género

En la ciudad
donde nací
fantasma
es de género femenino.
De modo
que cuando me despierto
puedo decirte:
Buenos días,
doña fantasma.

Humildad I

Nunca he pretendido que una sola idea
explicara la diversidad del mundo
ni un Dios
fuera más cierto que numerosos dioses
Nunca he pretendido que la psicología
excluyera a la biología,
ni que tener un sexo
excluyera al otro.

Nunca he pretendido que una sola persona
colmara todos mis deseos
ni satisfacer todos los deseos
de una sola persona.

Nunca he pretendido vidas anteriores
ni vidas futuras:
no creo haber sido
nada más que lo que soy
y eso, a veces,
con grandes dificultades.

Día gris I

Deja que el gris
difumine los contornos
y con tinieblas
envuelva todas las cosas:
en los vapores de humedad
flotan los rostros
las casas
los recibos de la luz
y, de vez en cuando,
se deslizan –sin ser vistos–
los fantasmas
de las cosas que deseamos
sin osar decir su nombre.

El deseo de las mujeres

La mujer que viene a visitarme
 ¿quiere un prólogo o un orgasmo?
 «Es confuso el deseo de las mujeres»
 dice mi amigo Ticas
 Está sola
 es verdad que la amaron algunos hombres
 (que no usaron, en la cama, el verbo amar,
 considerado cursi:
 solo aman las mujeres
 y ellos eran machos, muy machos)
 A veces, en su soledad de gata
 ella escribe poemas
 no muy buenos, todo sea dicho,
 pero le gustaría publicarlos
 por qué no
 tiene derecho: los machos escribieron
 fornicaron muchos malos poemas
 muchos malos amores
 por qué ella no
 al final solo
 quiere publicar un libro
 un orgasmo
 algo suyo
 no alienado

«Es confuso el deseo de las mujeres»
dice Ticas
Él quiso publicar un libro
él quiso muchos orgasmos
Pero no sabe qué desea esta mujer.

Venerabilidad

Es posible que me haya convertido
–sin darme cuenta–
en una persona venerable
Ahora me proponen que escriba prólogos
para libros de otros
Me siento como un pontífice
(sin contar con que las iglesias no permiten
pontífices mujeres:
ninguna iglesia permite pontífices mujeres,
ni el Vaticano
ni los partidos)
Debería tener, quizás,
como los pontífices,
un sillón preferido
un gato persa
algunos anillos en las manos
una teoría acerca de algo
(de la literatura del amor de la mujer
del éxito o del fracaso)
En mitad de la conversación
se me ocurre que mejor
quizás a lo mejor
sería preferible una noche de amor a un prólogo
pero no me atrevo a sugerirlo

(¿los pontífices serán verdaderamente castos?)

No tengo gato

no tengo sillón

confundo los ruidos de la Noche de San Juan

con truenos de tormenta

y, además,

dad a la poesía lo que es de la poesía

y al amor

lo que es del amor.

Al final, he pontificado.

M

Mis contemporáneos

He compartido mesa
congresos conferencias
con muchos escritores
Los he oído recitar
pontificar
exhibirse como machos en celo
apostrofar
sentenciar
juzgar
Los he visto firmar autógrafos
los he contemplado ligar
emborracharse
subir a la habitación
con la admiradora arrobada.

Todos ellos sabían algo
que las lectoras no saben:
la literatura no es de verdad.